

UN APORTE METODOLOGICO PARA UNA NEOETNOGRAFIA DEL RELATO*

Dra. M. Ester Grebe Vicuña, Ph.D.

1. Introducción

El relato oral en general y el mito en particular no constituyen meramente testimonios lingüísticos y géneros de la literatura oral tradicional. Son también expresiones socioculturales complejas vinculadas tanto a una visión de mundo y a un sistema ideacional como también al comportamiento de narradores y receptores. En esta perspectiva, el relato refleja aspectos relevantes de la cultura global, sus contextos sociales estables o fluctuantes, y sus correspondientes procesos de continuidad y cambio, siendo parte inseparable de la trama del discurso social. Por su parte, el relato mítico suele dar acceso al pensamiento mítico, mediante el cual se expresan y condensan patrones cognitivos y simbólicos que permiten, quizás, vislumbrar algunas matrices profundas de la cultura. Si se logra esto, hemos entrado al ámbito de la descripción densa del relato.

2. Descripción densa

Según Geertz, es descripción densa aquella que permite descifrar los significados del fenómeno en estudio para acceder a sus contenidos más allá de su mera apariencia de superficie. Es posible adaptar la estrategia de este antropólogo para una descripción densa del relato. Este último puede ser estudiado como sistema simbólico, "aislando sus elementos, especificando las relaciones internas que guardan entre sí esos elementos y luego caracterizando todo el sistema de alguna manera general, de conformidad con los símbolos centrales alrededor de los cuales se organizó la

* El presente trabajo incorpora algunas contribuciones metodológicas aportadas por la presente autora a los trabajos del equipo de Kuramochi et.al., 1987 y 1988 en su calidad de antropóloga especializada en la cultura mapuche de Chile.

cultura, con las estructuras subyacentes de que ella es una expresión, o con los principios ideológicos en que se funda" (Geertz (1973) 1987:29). Para tal objeto, el rescate de la pluralidad de sentidos (o polisemia) de los símbolos debe ser orientado en función de los puntos de vista y significados asignados consensualmente por los actores sociales (ibid.: 28). Según este método, sería posible efectuar una lectura de los significados simbólicos del relato y, en particular, del discurso mítico contando con la indispensable colaboración de sus relatores más calificados y sus receptores experimentados.

3. Transformaciones en el relato.

De acuerdo a la dinámica de la transmisión oral, el relato no genera versiones únicas y autónomas que se explican a sí mismas, sino versiones diferentes que son testimonio y evidencia empírica de una percepción y concepción selectiva y cambiante de la realidad sociocultural del narrador. Se generan, así, diversas variantes que son productos tanto del proceso dinámico de cambio y transformaciones de los patrones cognitivos y simbólicos (Casson 1981:269-277) como también del marco situacional en el cual el relato ocurre. Cada nueva versión entregada por un narrador revela un proceso selectivo de la mente humana, explícito en las omisiones, adiciones, reinterpretaciones o reestructuraciones del relato. Revela, asimismo, una adaptación flexible del relato a la red de interacciones entre el narrador y sus receptores producida en el contexto sociocultural del evento comunicativo. Todo ello es producto de una reconstrucción creativa de la realidad sociocultural *filtrada por la experiencia cultural* internalizada por el narrador y modelada de acuerdo al marco situacional del contexto en que se da el relato (Frake 1981:370). Así, el narrador no producirá dos versiones iguales sino series de versiones con transformaciones leves o profundas que responden al medio ambiente y su red de interacciones. En consecuencia, un estudio de las transformaciones en el relato permite incursionar en el complejo ámbito de los procesos de percepción, conceptualización y simbolización de la mente humana (Ohnuki-Tierney 1981:458; Colby, Fernández y Kronenfeld 1981:422-455).

Por lo general, los procesos de percepción cultural del narrador-emisor opera mediante la percepción e identificación de fenómenos del mundo externo, lo cual genera imágenes sensoriales, imágenes sonoras y conceptos. Todo ello permite proyectar los códigos abstractos de la mente humana hasta lograr la identificación de tales fenómenos. Por su parte, en el proceso de conceptualización, cada fenómeno es identificado como elemento de un sistema clasificatorio perteneciente a un contexto cultural determinado. Por último, al fenómeno se le asigna un significado, el cual

puede sufrir una o más transformaciones simbólicas, pudiendo culminar con la creación de un ícono que representa concretamente al fenómeno simbolizado. Siguiendo este camino trazado por Ohnuki-Tierney (*loc.cit*), sería posible incursionar en los patrones cognitivos y simbólicos del relato oral, penetrando en sus niveles profundos.

4. Documentos personales del narrador y sus receptores

Para este fin, es necesario complementar cada relato con la documentación primaria proporcionada por el propio narrador y/o sus receptores calificados. Todos ellos pueden, asimismo, analizar, explicar e interpretar el relato utilizando para ello documentos primarios pertinentes, tales como anécdotas, sueños, mapas cognitivos, diagramas, dibujos, etc. Es posible lograr que el narrador sea -además de documentador, analista e intérprete de su propio relato- el comentarista de los relatos de otros narradores. Su aporte será sustancial para hacer una neo-etnografía que penetre en la matriz simbólica de la cultura. El enfoque émico, que rescata los puntos de vista de los actores sociales, facilita esta línea metodológica (Pike (1954) 1972:233).

En suma, el relato documentado émicamente permite comprender situacionalmente su trama de significados y sus correspondencias con los contextos socioculturales asociados y evocados por el narrador.

5. Relato mítico y reactualización ritual.

Es necesario destacar la importancia de la reactualización del relato mítico en el ritual, puesto que facilita el reciclaje o retroalimentación del pensamiento mítico. En efecto, el ritual es un escenario en el cual se representan y revitalizan algunos mitemas o contenidos míticos trascendentes. En dicho escenario es posible identificar -con la colaboración de los principales actores rituales- los diversos componentes del relato mítico, reconocer los símbolos que reaparecen y se entrecruzan en su trama, y hacer una lectura de su red de significados compartidos. Todo ello puede dar insospechada profundidad al estudio de este género de relatos orales. El ritual valida y legitima patrones tradicionales de conducta que se reafirman o modifican de acuerdo a los marcos situacionales de interacción de la sociedad respectiva, en su proceso continuo de adaptación y transformación.

Con el propósito de estudiar los significados simbólicos en el discurso mítico y ritual, Leach (1972:240) recomienda evitar la elaboración de sustituciones simbólicas que no estén especificadas en forma explícita en

la evidencia empírica. Dicha recomendación se basa en el supuesto que "el mito es una pauta-guía para el evento ritual; y solamente nos es posible comprender lo que se está simbolizando en el ritual al captar lo que se está 'diciendo' en la mitología". El saber tradicional acumulado por algunos actores rituales de mayor experiencia permite acceder al código de los significados consensuales del mito y ritual.

6. Relato y etnografía de la comunicación

No obstante, la etnografía comprensiva del relato no debería limitarse sólo a focalizar la descripción densa, transformaciones, rescata de diversos documentos personales y reactualización de los contenidos míticos del relato en el ritual. La dimensión social y comunicativa del relato debería también ser estudiada densamente. A partir de las proposiciones de Jakobson (1960), Hymes (1972:22-23) elabora un enfoque etnográfico centrado en cuatro aspectos fundamentales: (1) los componentes de los eventos comunicativos: (2) las relaciones entre dichos componentes: (3) la capacidad y el estado de dichos componentes; y (4) la actividad del sistema así constituido". Este enfoque recibe influencias de la sociolingüística y la teoría de la comunicación.

(1) Es necesario iniciar el estudio de los componentes del relato como evento comunicativo, analizando "los hábitos comunicativos de una comunidad en su totalidad, determinando qué se considera como evento comunicativo y cuáles son sus componentes, concibiendo que ningún comportamiento comunicativo es independiente del conjunto por estar enmarcado por un contexto y un sentido explícito" (loc.cit). En este estudio de componentes del relato el código lingüístico es desplazado por el habla en si. Se propone considerar las siguientes ocho categorías analíticas: (a y b) los diversos tipos de actores participantes en el relato: emisores y receptores, intérpretes, hablantes, etc.; (c) los diversos canales disponibles y su utilización: lenguaje, gestos faciales, movimiento corporal, elementos sonoros (soplido, silbido, canto, tamborileo, etc.); (d) los diversos códigos compartidos por los diversos participantes: lingüísticos, paralingüísticos, kinésicos, musicales y otros; (e) los contextos en los cuales la comunicación del relato es permitida, compartida, estimulada, o condensada; (f) la formas de los mensajes del relato: desde frases breves hasta poesía oral o recitaciones rituales; (g) los tópicos del relato y sus comentarios respectivos; (h) el relato como evento comunicativo holístico (loc.cit.).

Todo ello puede efectuarse de acuerdo a dos enfoques alternativos: el *émico*, que opera a partir de los puntos de vista, categorías, dominios y significados de los actores sociales, ofreciendo datos empíricos originales y

culturalmente relevantes; y el *ético*, que opera a partir de los criterios del investigador en su calidad de observador del evento comunicativo. Puesto que sus ámbitos epistemológicos son opuestos, estos dos enfoques deben mantenerse bien delimitados en el curso del proceso de investigación (op.cit.: 22-30), siendo preferible mantenerse continuamente en el ámbito de uno de ellos (ojalá el *émico*).

(2) Se intenta comprender el relato en el contexto de un sistema de eventos comunicativos. Los componentes no operan arbitrariamente sino de acuerdo a una estructuración de las relaciones entre sus componentes (véase sección precedente). Es posible explorar las interrelaciones significativas entre emisores, receptores, contextos y rasgos del código utilizado, como también sus patrones de cambio. En el relato como discurso sociocultural, dichas interrelaciones pueden revelar las concepciones sociales, psicológicas y culturales de los actores sociales. Los códigos empleados por éstos pueden revelar aspectos significativos de los propósitos comunicativos y vida cultural de una comunidad (op.cit.: 30-33).

(3) Es posible estudiar la capacidad y estado de los componentes de un relato, considerando tanto sus canales y códigos como también cada uno de sus componentes en su calidad de partes de un sistema. Dicho estudio se basa en el marco conceptual de la teoría de la comunicación, aplicándolo principalmente a la capacidad comunicativa de los canales y códigos y, asimismo, a todos los componentes del relato y a los eventos de un sistema comunicativo. En consecuencia, se examinan las actitudes recíprocas y pensamiento expreso del narrador, como asimismo el control del mensaje y evento gobernado por una anticipación de las actitudes eventuales del receptor. Así, los efectos del mensaje sobre éste pueden ser intencionales, atribuidos, concientes, inconcientes, logrados o frustrados. Se enfocan los canales y el código en relación a otros componentes, estudiándose el mantenimiento del contacto y control del ruido físico y psicológico del canal, y el aprendizaje, análisis, representación gráfica y aseveración de la identidad del código. Se enfoca el contexto en relación a cada uno de los demás componentes, que pueden definir el contexto del relato, considerándose lo verbal, lo no-verbal, lo kinésico y lo no-kinésico, y "cualquier código o modalidad contextualizado para un mensaje por otros mensajes en el mismo código o modalidad" (op.cit.:37-38). Por último, se estudia en relación a los demás componentes la forma del mensaje y sus modalidades comunicativas; el tópico y sus funciones de referencia y contenido; y el relato en sí mismo como proceso holístico total (op.cit.:33-39).

(4) El estudio de la actividad del sistema comunicativo consiste en una síntesis que integra los tres aspectos expuestos precedentemente para generar un modelo explicativo (op.cit.: 39-40).

7. Relato y neoetnografía

La neoetnografía deriva de los aportes metodológicos de la Antropología Cognitiva, cuyo desarrollo se inicia a partir de 1950 consolidándose en la proposición integradora elaborada y propuesta por Spradley en 1979. Su plan metodológico consta de doce etapas (ibid.:224-226): (1) ubicación del informante, (2) entrevista al informante, (3) registro etnográfico, (4) preguntas descriptivas, (5) análisis de entrevistas etnográficas, (6) análisis de dominio, (7) preguntas estructurales (8) análisis taxonómico, (9) preguntas de contraste, (10) análisis componencial, (11) descubrimiento de temas culturales, (12) redacción de un trabajo etnográfico. Es posible agrupar estas doce etapas en tres partes: Parte I, etnografía preliminar (etapas 1 al 5), Parte II, neoetnografía propiamente tal (etapas 6 al 10), y Parte III, síntesis (etapas 11 y 12). Para los efectos del presente trabajo, se aplicará esta proposición metodológica al caso específico de la neoetnografía del relato.

Parte I: El propósito de esta parte inicial es conocer los criterios, categorías y dominios (universos) que mencionan y reconocen el narrador y/o receptores, actores del relato, dando acceso preliminar a sus significados. El investigador inicia su investigación *in situ*, en el mismo contexto sociocultural habitual en que se produce el relato y su comunicación al grupo receptor (ej. una reunión familiar alrededor del fogón en una *ruka* mapuche, o una reunión festiva con amigos). Es necesario establecer nexos comunicativos flexibles y empáticos (*rapport*) con el narrador y sus receptores. El diálogo informal y las entrevistas libres proporcionan canales eficaces para acceder a los comentarios, explicaciones e interpretaciones del relato de los actores, permitiendo captar su ámbito semántico y significados simbólicos. Las preguntas descriptivas que estimulan la narración libre y extensa del actor -sin que el investigador lo interrumpa con nuevas preguntas hasta que el flujo de la narración haya llegado a su término- proporcionan un recurso óptimo tanto para el rescate de las explicaciones del actor acerca del relato como también para obtener ampliaciones, correcciones o nuevas versiones del mismo. Adicionalmente, es posible solicitar al narrador y/o receptores dar ejemplos o contar experiencias relacionadas con el relato, para ampliar su ámbito comprensivo. Durante todas estas actividades, es necesario registrar el discurso de cada hablante y luego analizar sus contenidos, cuidando especialmente el significado de los términos nativos (op.cit.:45-106).

Parte II: El investigador desarrolla un estudio neoetnográfico del relato, en el cual los componentes cognitivos y simbólicos tendrán importancia central. Se intenta profundizar en el conocimiento y comprensión del narrador y/o receptores acerca del relato, rescatando y

controlando el sentido de sus episodios y la validez de sus explicaciones. Se incentiva la potencialidad analítica de estos actores para recorrer una versión del relato separando sus episodios y desglosando sus componentes; y para comparar versiones estableciendo relaciones de similitud y/o contraste entre ellas.

En primer término, el narrador y/o sus receptores deben reconocer el dominio del relato (ej. *epeu* y *nütram* son dos dominios reconocidos en los relatos de la cultura mapuche). Una categoría amplia que incluye otras categorías es un dominio, cuyos miembros deben compartir al menos un componente de significado. Los dominios son las unidades principales de la investigación neoetnográfica. Se designan con un término de cobertura y posee dos o más términos de inclusión, una relación semántica única y una frontera o límite (op.cit.:107-119).

En segundo término, se formulan preguntas estructurales al narrador y/o sus receptores. Dichas preguntas indagan acerca de las unidades, categorías, tipologías utilizadas por el actor. (Ejs. ¿Cuáles son todos los *epeu* sobre este tema que tu conoces? ¿Cuáles otros conoces? ¿Cuántas partes tiene este *epeu*? ¿Cuáles son sus partes de mayor importancia? ¿Cuántas clases de personajes hay? ¿Cuáles de ellos son los principales? ¿Qué relaciones hay entre los personajes?, etc.) (op.cit.: 120:131).

En tercer término, se elabora -de acuerdo a los criterios de los narradores y/o sus receptores- un análisis taxonómico del relato, en el cual el conjunto de sus categorías deben estar organizadas según una relación semántica única. Se ordenan todas estas categorías mostrando sus relaciones recíprocas y revelando los subconjuntos de términos nativos y sus interrelaciones más amplias al interior de su respectivo dominio. Un análisis taxonómico puede ser elaborado en superficie, en profundidad, o en forma mixta. En el primer caso, se recogen todas las categorías posibles utilizadas por los actores, para llegar a una reconstrucción lo más completa posible de sus términos y relaciones semánticas. En el segundo caso, se estudian los significados y relaciones semánticas en profundidad, sacrificando una exhaustividad que nunca se alcanza. En el tercer caso, se estudian algunas parcialidades en profundidad, intentando asimismo dar una comprensión amplia del total (op.cit.:132-154).

En cuarto término, se formulan preguntas de contraste al narrador y/o sus receptores. Dichas preguntas indagan acerca de los principios de similitud y divergencia entre los términos empleados en el relato que generan un conjunto de contraste (ej. personajes, acciones o lugares buenos y malos). Se solicita al actor identificar las diferencias entre grupos de dos o tres términos utilizados en el relato. Una vez descubierto el contraste, se le solicita confirmar o negar la diferencia percibida. Se indaga si hay otros términos que contrastan en el mismo sentido. Todo ello puede ser ayudado

mediante un juego de tarjetas, cada una de las cuales lleva inscrita una categoría; o con el juego de las veinte preguntas, en el cual el actor debe adivinar -a partir de un conjunto de contraste explicitado por el investigador y formulando no más de veinte preguntas- el término perteneciente al conjunto de contraste elegido que el investigador tiene en su mente. Dichas preguntas dan a conocer elocuentemente los criterios, asociaciones y connotaciones del actor (op.cit.:155-172).

En quinto término, es posible acceder al análisis componencial del relato, el cual ayuda a descubrir los significados específicos de cada una de las categorías pertenecientes a un dominio. El análisis componencial "consiste en una búsqueda sistemática de los atributos (componentes de significado) asociados a símbolos culturales...Un atributo es cualquier elemento de información que se asocia regularmente a un símbolo" (op.cot.:174). Goodenough (1967:2) anticipó las bases de este recurso metodológico cognitivo, puntualizando que "el análisis componencial trata sólo con la significación, (es decir) con atributos definitivos y modos mediante los cuales se combinan y son ordenados mutuamente". Es necesario registrar todos los significados asociados por el actor o una categoría del relato, sean estos representados mediante imágenes o conceptos. Luego, hay que encontrar un conjunto de atributos definitivos que predecirán lo que los actores quieren decir con tal expresión (loc.cit.).

Parte III: El propósito de esta parte final es integrar y sintetizar todos los resultados de las fases precedentes. Para ello es necesario identificar ideas y matrices, establecer relaciones, proponer modelos explicativos o interpretativos del relato en su contexto más amplio. El reconocimiento de los temas socioculturales recurrentes en el relato y su análisis permite comprender mejor los principios dominantes en que se basa la cultura en estudio. El trabajo culmina en la redacción final de la neoetnografía del relato.

8. Conclusión

La propuesta de este breve ensayo analítico-crítico es incentivar y consolidar una renovación metodológica apropiada para una neoetnografía del relato mapuche en su contexto sociocultural. Para ello, se han examinado varias corrientes de opinión y aportes recientes de diversos antropólogos que han contribuido significativamente a una revisión y actualización metodológica para el desarrollo de una antropología de los significados. Dichos aportes son compatibles entre sí por poseer una coherencia y unificación en su orientación epistemológica. El respeto a los puntos de vista del actor enmarcados en el enfoque *émico* (Pike (1954) 1972)

proporciona una de las bases conceptuales en que descansa tal convergencia.

En el estudio neoetnográfico del relato, es posible integrar exitosamente varios aportes: la descripción densa (Geertz (1973) 1987), que accede a sus significados profundos y matrices simbólicas; la multiplicidad de versiones del relato y sus transformaciones (Casson y otros), que permiten captar la adaptación flexible y reconstrucción creativa permanente de su realidad sociocultural; los documentos personales del narrador y sus receptores, que dan transparencia al sentido de cada relato, posibilitando la comprensión situacional de su trama de significados; la reactualización del relato mítico en el contexto del ritual (Leach 1972), que hace factible la identificación de sus diversos componentes en el escenario ritual como también de sus símbolos y significados consensuales; la etnografía de la comunicación del relato (Hymes 1972), que posibilita su comprensión integral como fenómeno comunicativo; la neoetnografía del relato propiamente tal (Spradley 1979), que ofrece una amplia gama de alternativas metodológicas para captar cómo el narrador y/o su receptor percibe, concibe y da sentido a su relato.

Los estudios del relato mapuche, que en el pasado se centraron en el texto en sí mismo, produjeron un avance notable en las técnicas de transcripción, traducción y análisis. Posteriormente, el enfoque antropológico ha permitido dar la importancia que merece al estudio del relato mapuche en su contexto sociocultural, lo cual posibilita lograr una ampliación considerable y una mayor profundidad en su ámbito comprensivo. El trabajo interdisciplinario, a cargo de equipos integrados por profesionales de la literatura, lingüística y antropología especializados en la cultura mapuche, puede contribuir a un avance significativo en la investigación del relato mapuche en su contexto sociocultural y comunicativo.

En suma, una neoetnografía del relato nos permite y posibilita conocer y comprender en profundidad la etno-literatura mapuche como parte integral de la vida y, en consecuencia, proyectar y encauzar la verdadera dimensión de este valioso patrimonio cultural de su pueblo.

Referencias

- Casson, Ronald W. ed. 1981. *Language, Culture and Cognition: Anthropological Perspectives*. Nueva York, Macmillan.
- Colby, Benjamin N., James W. Fernandez y David B. Kronenfeld. 1981. "Toward a Convergence of Cognitive and Symbolic Anthropology". En *American Ethnologist*, 8,3, pp.422-450.
- Frake, Charles O. 1981. "Plying Frames Can Be Dangerous: Some

Reflections on Methodology in Cognitive Anthropology". En R.W. Casson ed., *Language, Culture and Cognition: Anthropological Perspectives*. Nueva York, Macmillan, pp.366-377.

Geertz, Clifford. (1973) 1987. *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona, Gedisa.

Goodenough, Ward H. 1967. "Componential Analysis". En *Science*, 156, 3779, pp.1203-1209.

Hymes, Dell. 1972. "Toward Ethnographies of Communication: The Analysis of Communicative Events". En P.P. Giglioli ed., *Language and Social Context*, Harmondsworth (Middlesex, England), pp.21-44.

Jakobson, R. 1960. "Concluding Statement: Linguistics and Poetics". En T.A. Sebeok ed., *Style in Language*, M.I.T. Press y Wiley, pp. 350-373.

Kuramochi, Yosuke, J.L. Nass, G. Sepúlveda y M.E. Grebe. 1987. *Relato, Rito, Estructura del Pensamiento Mapuche*. Proyecto CONICYT/FONDECYT.

Kuramochi, Yosuke, J.L. Nass, G. Sepúlveda y M.E. Grebe. 1988. "Contextualización Etnográfica del Relato Mapuche (Ngütram)". Trabajo presentado en el Congreso Internacional de Americanistas, Amsterdam.

Leach, Edmund. 1972. "The Structure of Symbolism". En J.S. La Fontaine ed., *The Interpretation of Ritual*, Londres, Tavistock, pp. 239-275.

Ohnuki-Tierney, Emiko. 1981. "Phases in Human Perception/Conception/Symbolization Processes: Cognitive Anthropology and Symbolic Classification". En *American Ethnologist*, 8,3, pp.451-467.

Pike, Kenneth L. (1954) 1972. "Puntos de Vista Eticos y Emicos para la Descripción de la Conducta". En A.G. Smith ed., *Comunicación y Cultura: (1) La Teoría de la Comunicación Humana*. Buenos Aires, Nueva Visión, pp.233-248.

Spradley, James P. 1979. *The Ethnographic Interview*. Nueva York, Holt Rinehart y Winston.